



Verdad y Anuncio de la Fe



P^a. NUESTRA SRA. REINA DEL CIELO ✧ AÑO V ✧ N^o. 24 ✧ 17 DE ABRIL DE 2011

EVANGELIO DEL DOMINGO

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 27, 11-54

En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, y el gobernador le preguntó: -« ¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús respondió: -«Tú lo dices.» . Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: -« ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?». Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato: -« ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?». Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: - «No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: - « ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: -«A Barrabás.» . Pilato les preguntó: -« ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: -«Que lo crucifiquen.» Pilato insistió: -«Pues, ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: -« ¡Que lo crucifiquen!» Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo: -«Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!» Y el pueblo entero contestó: -« ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

... (sigue)

CONTENIDOS DE LA HOJA SEMANAL

- Evangelio: Pasión de nuestro Señor Jesucristo (parcial) San Mateo 27, 11-54
- Testimonio: Tres convertidos del siglo XXI
- Magisterio: C.V.II Gaudium et Spes (GS, 12, 13). El hombre, imagen de Dios.
- Tradición: S. Ambrosio de Milán. (340-397)

TRES CONVERSOS CONOCIDOS DEL SIGLO XXI: UN INGLÉS, UNA ESPAÑOLA Y UN EGIPCIO

El inglés: Tony Blair

«Sabes que no puedes tener una fe religiosa y que ésta sea algo insignificante, porque se trata de algo profundo y tiene que ver con tu misma condición de ser humano». Blair comenzó una seria reflexión sobre el cristianismo al entrar en contacto con la obra del filósofo MacMurray y de Emmanuel Mounier, especialmente en temas como el papel social de la fe. Sin embargo, el testimonio de vida de su esposa Cherie Boot, así como su participación en la misa, y el acompañamiento pastoral, alcanzaron el desenlace final que ahora conocemos.

Muy recientemente el duque de Kent ha sido vetado en la línea de sucesión inglesa a la corona por motivos de su conversión al catolicismo.

La española: Mercedes Aroz

«Mi actual compromiso cristiano me ha llevado a discrepar con determinadas leyes del gobierno que chocan frontalmente con la ética cristiana, como la regulación dada a la unión homosexual o la investigación con embriones. En consecuencia se imponía la decisión que he tomado». Dejaba su escaño como senadora. Era la consecuencia lógica, y no por ello fácil, de su trayectoria espiritual.

Cofundadora del partido socialista de Cataluña. Esta mujer «subrayaba la convicción de que la Iglesia Católica, de que el cristianismo, tienen mucho que decir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, porque hay algo más que la razón y la ciencia. A través de la fe cristiana se alcanza a comprender plenamente la propia identidad como ser humano y el sentido de la vida».

Este es el caso de Mercedes Aroz, la senadora más votada en toda la historia de España.

El egipcio: Magdi Allam

«Bautizarme ha sido como renacer». «Mi conversión al catolicismo es el punto de llegada de una gradual y profunda reflexión interior, a la que no pude sustraerme [...] El milagro de la Resurrección de Cristo se ha reflejado en mi alma, liberándola de las tinieblas de una predicación donde el odio y la intolerancia hacia el «diferente», condenado acriticamente como «enemigo», priman sobre el amor y el respeto al prójimo, que es siempre y en cualquier caso persona»

Subdirector del famoso periódico italiano *Il Corriere de la Sera*, Magdi Cristiano Allam fue bautizado por Benedicto XVI en la vigilia pascual del Sábado Santo de este año.

Magdi fue experimentando su sintonía con su nueva fe gracias a tres factores: su desilusión ante el Islam, el testimonio de vida de varios cristianos y su encuentro personal con Cristo: «...mi mente se ha liberado del oscurantismo de una ideología que legitima la sumisión y la tiranía, permitiéndome adherirme a la auténtica religión de la Verdad, de la Vida y de la Libertad [...] He descubierto por primera vez el auténtico y único Dios, que es el Dios de la fe y de la razón».



C.V. II Gaudium et spes (GS, 12, 13) El hombre, imagen de Dios

12. **¿Qué es el hombre?** Muchas son las opiniones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo. Diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta o hundiéndose hasta la desesperación. La duda y la ansiedad se siguen en consecuencia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y, aleccionada por la Revelación divina, puede darles la respuesta que perfila la verdadera situación del hombre, de explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre.



La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado "a imagen de Dios", con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios. ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre para que te cuides de él? Apenas lo has hecho inferior a los ángeles al coronarlo de gloria y esplendor. Tú lo pusiste sobre la obra de tus manos. Todo fue puesto por ti debajo de sus pies (Sal 8, 5-7).

Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (Gen 1, 27). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. Dios, pues, nos dice también la Biblia, *miró cuanto había hecho, y lo juzgó muy bueno* (Gen 1, 31).

El pecado

13. **Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios.** Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. **El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador.** Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

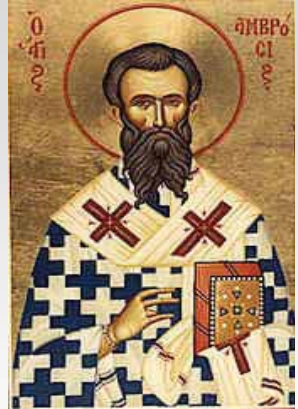
Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presentan como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como ahogado entre cadenas. **Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. 1o12, 31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud.**

A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación.

San Ambrosio, Obispo de Milán. (340-397).

La Agonía en el Huerto

Nació en Tréveris, hacia el año 340, estudió en Roma y el año 374, residiendo en Milán, fue elegido Obispo de la ciudad. Fiel cumplidor de su oficio, se distinguió, sobre todo, por su caridad hacia todos y como su verdadero pastor y doctor. Defendió con valentía los derechos de la Iglesia y con sus escritos ilustró la doctrina verdadera. Murió el 4 de abril del año 397.



Hoy proponemos para nuestra meditación en esta Semana Santa unos párrafos de su sermón sobre la **"La Agonía en el Huerto"**:

«"Padre, si es posible, pase de mí este cáliz". (...) Para mí no hay otro pasaje en el que admire más su amor y su majestad; y es que su entrega a mí no hubiera sido tan grande si no hubiese tomado mis mismos sentimientos. Así, pues, no hay duda que sufrió por mí Aquel que nada propio tenía por lo que pudiera sufrir, y, dejando a un lado la felicidad de su eterna divinidad, se dejó dominar por el tedio de mi enfermedad. Él ha tomado sobre sí mi tristeza para comunicarme su alegría, y descendió sobre nuestros pasos hasta la angustia de la muerte, para llevarnos, sobre sus pasos, a la vida. »

«Y cuando dijo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya", relacionaba la suya con su humanidad y la del Padre con la divinidad, ya que la voluntad del hombre es temporal, mientras que la de la divinidad es eterna. No es distinta la voluntad del Padre y la del Hijo, pues donde hay unidad de divinidad debe existir unidad de voluntad. Aprende, pues, a estar sometido a Dios para que no elijas tu propio querer, sino que puedas saber qué es lo que agrada a Dios.»

«Y ahora examinemos el valor de las propias palabras: "Mi alma está triste", y en otra parte: **"Mi alma se halla ahora en un estado de turbación extrema"** —y no es que se arrepienta de haber tomado un alma, sino que es esta alma aceptada la que se turba, ya que el alma está sujeta a las pasiones, mientras que la divinidad está libre de ellas—, y después dijo: **"El espíritu está pronto, pero la carne es débil".** No es Él quien está triste, sino su alma (...), pues Él ha tomado sobre sí mi alma y mi cuerpo. No me engañó de que fuera algo distinto de lo que parecía: El parecía que estaba triste, y lo estaba en realidad, no por sus sufrimientos, sino por nuestro distanciamiento de Él.»